

# LAS BRUTAS

*Juan Radrigan*

1980

*La casa -por darle algún nombre- donde transcurren los últimos meses de la vida -vida, es aquí (también una manera de decir)- de las hermanas Quispe Cardozo (Justa, 56 años, Lucía 48, Luciana 47), está situada en un lugar llamado "Laguna de Puquio", comarca pre cordillerana, cuyo único punto geográfico posible de señalar, es una muy relativa cercanía a Inca de Oro y Potrerillos (unos dos días a lomo de mula). Es un sitio inhóspito, frío y desolado.*

Octubre de 1974.

*Amplia piezona con paredes de barro y techo de totora, que sirve de comedor, dormitorio y cocina. Un catre, dos jergones; una banca, una mesa, piso. Arrumbadas en un rincón, un lote de viejas y oxidadas herramientas de minero de las que sobresale un pesado combo. Una antigua cocina a leña. Piso de tierra, duro, irregular. La única entrada es una puerta repetidamente reforzada con tablas y cartones; una ventana en las mismas condiciones, crujiente, destartada. Utensilios diversos; un cajón con lana para escarmenar, otros tres o cuatro vacíos, puestos uno sobre otro; al lado de éstos un pequeño mesón malamente hecho, que Luciana utiliza para hacer el pan y los quesos. Pese al hacinamiento se advierte un cierto orden, una cierta limpieza; la atmósfera es de desolación, de tristeza, de sordidez. De pie, Justa, la jefa del hogar, trenza una cuerda. De fuera llega la voz de Luciana cantando, Justa escucha sorprendida, desaprueba con tristeza. (Tiempo) Entra Luciana trayendo unos trozos de leña.*

JUSTA -¿Por qué 'stai cantando?

LUCIANA -(Se encoge de hombros) No sé po. Por cantar no má

JUSTA -(Neutra) Nunca hemos cantao... Tan pasando cosas raras aquí.

LUCIANA -¿Qué cosas?

JUSTA -No somos pa cantar, somos pa voltiar árboles, pa criar animales; los cantos son...

LUCIANA -Pa cantarlos, tóos poímos cantar.

JUSTA-No me gusta.

LUCIANA -(Acomodando la leña bajo la cocina) Soy tonta voh, creís qu'estamos cambiando. No, si con la Lucía también los gusta más pastorear y cortar leña, pero tenemos qu'estar aquí hasta que se arregle bien el tiempo; siempre lo hemos hecho así. Güeno, y soy voh la que no te querís ir po.

JUSTA -Yo no te digo d'eso, te digo que nu'hacen las cosas que hacíamos antes. Yo salí ayer con viento y too y corté cuatro cargas de leña.

LUCIANA -Cuatro cargas no son na po. Y después dormistes toa la tarde.

JUSTA -(Viólenla) ¡Mentira!

LUCIANA -(Se queda mirándola extrañada) ¿Por qué te enojai cuando te dicen que te cansai? Voh soy la qu'está rara. (Se da vuelta hacia ella) Mejor cuéntame cómo es eso no seai mala.

JUSTA -¿Qué te voy a contar?

LUCIANA -Lo qu'estábamos hablando cuando dijiste que juera a buscar más leña: la cuestión esa del enamoramiento.

JUSTA -¿La Lucía encerró las cabras?

LUCIANA -Sí, pero la "Mocha" se le metió pal bajo otra ve.

JUSTA -Anda ayuarla, la va a pillar la noche.

LUCIANA -¿Después me contai?

JUSTA -¡Anda ayuarla!

LUCIANA -¡No me gritís! Dijiste qu'ibamos hablar.

JUSTA -(Dejando de trabajar) ¿Pa qué querís saber eso?

LUCIANA -¿Pa qué? (Se encoge de hombros) No sé po. (Mira hacia afuera) Cuando s'está terminando l'invierno, cuando empiezan a crecer las plantas otra vé, sobre too la cabriosa, qu'es tan bonita, me dan ganas de saber... (Se encoge de hombros) No sé po.

JUSTA -Aunque no sea invierno, por aquí no pasa nunca nadie.

LUCIANA -No, si yo no te digo por eso. Ya tengo mucha edá.

JUSTA -¿Y entonces pa qué querís saber?

LUCIANA -Yo decía nomá. (Pausa) Es una cuestión que se me pone aquí aentro, (se toca el pecho) una cuestión como si me corriera viento así; es bien rara, pero no es ná como una enfermedad.

JUSTA -¿Te habís encontrao con alguien ahora poco?

LUCIANA -No, con quién me voy a encontrar por aquí. (Se sienta) ¿Sabís? me dio pena la "Vieja". (Pensativa) No, no pura pena; intranquilidá también, mieo...

JUSTA-¿La "Vieja"? ¡Cuántas cabras no habís matao, y te va dar pena una que se murió sola!

LUCIANA -A lo mejor jué por eso; porque se murió sola... Se queó con los ojos abiertos: taba llamando, Justa.

JUSTA -Si se hubiera quejao la habríamos sentío, no seai lesa. Ahora qu'estai vieja te vai a poner blanda, soy bien bruta voh.

LUCIANA -Es que no llamaba na con balíos, ¡llamáa con los ojos, por eso no la sentimos! Tabá claríando cuando la encontré cerca de la roca grande, ahí aonde pega más juerte el frío... Nació vieja, nació con cara martiriza, ningún chivato se le acercó nunca; y así murió, sola... No la quiso ni la madre.

JUSTA -A ella nomás no, muchas veces las cabras no quieren a alguna de las crías, por eso tenemos que amamantarlas nosotros.

LUCIANA -No conoció ninguna cosa...

JUSTA -¿Y qué queríai que conociera?

LUCIANA -(Se encoge de hombros) No sé po. Lo que conocieron las otras, a veces tan contentas, corren, juegan, pelean o se quieren juntarse con los chivatos pa hacer crías; pa ella no, pa ella no hubo ninguna cosa. Se murió de frío, pero tenía los ojos igual que si la hubieran muerto a palos. Medio mío verla, parecía como si de repente too si hubiera quedao más callao, como si too tuviera esperando pa matarla a una; y no había caminos pa escapar, pa onde una mirara había puro cielo negro y tierra sin ná... Vi que los teníamos que morir, que no poíamos arrancar pa ninguna parte: vi a la muerte encima de nosotros, Justa; la vi igual que cuando...

JUSTA -No hagai comparaciones tontas, la "Vieja" era un animal.

LUCIANA -(Para si) Nunca conoció ninguna cosa... Yo sé que los animales no puee llorar, pero parece qu'ella hubiera llorao, tenía tanta pena en los ojos: era lo mismo que un cristiano, Justa, lo mismo. (Gritos lejano de Lucía arreando las cabras.)

JUSTA -Anda ayuarla luego ho.

LUCIANA -(Levantándose, yendo a la cocina) Ya voy, deja dejar prendía la cocina. (Manipula) ¿Dios también es pa los animales, no cierto? Sobre too pa las cabras y las ovejas... (la mira desconcertada) Pero no la ayuá, a la "Vieja" no la ayúo. A lo mejor a nosotros tampoco los quiere...

JUSTA -(Molesta) No me hablís a cáa rato, pos Luciana, ¿No vis qu'estoy trabajando?

LUCIANA -¿Tenis pena, tai preocupa?

JUSTA -(Sobresaltada) ¿Por qué decís eso?

LUCIANA -Es que siempre que te ponis a trenzar esa cuerda, es porque tiá pasao algo. Yo sé.

JUSTA -Que me va a pasar aquí, no seai tonta; quiero terminarla alguna vez pa llevársela a mi taita, eso nomá.

LUCIANA -Ya pasamos cuando murió, eso jue pa la mita del invierno.

JUSTA -Los qu'están muertos no tienen fechas, se la pueo llevar cuando quiera.

LUCIANA -¿Y pa qué?

JUSTA -¿No ti'acordai?... Decía que la veta poía 'star en el fondo e la quebrá e Cortadela, pero nunca puimos bajar porque no teníamos cuerda, y ya'staba muy viejo pa bajar a pulso; por eso se la voy a llear.

LUCIANA-¿Y pa que po? Flores sí. pero eso pa qué le va servir. Contimás qui'hace muchos años ya que murió, los güesos se le tienen que haber gastao. No, no es na eso: lo que pasa es qu'estai preocupá por algo, por eso trenzai: esa cuerda es como los pájaros malos, anuncia puras desgracias. ¿Tai preocupa porque no los compraron los quesos?

JUSTA -No, eso no tiene na que ver; no importa que no los compren, los comimos nosotros.

LUCIANA-Pero tenemos qu 'encargar azúcar y té... Y también los tá queando poca chuchoca.

JUSTA -No te preocupís; los que teníamos eran muy pocos pa hacer el viaje, pero ahora vamo hacer dos cajones y los vamo a ir a vender pa Inca di'Oro.

LUCIANA-Pero son más de dos días de viaje, pos Justa. Y allá tampoco hay plata: así dijo el primo, dijo que la gente no tenía aonde trabajar ahora.

JUSTA -El primo no sae na, tale tranquila. Y no tenemos los puros quesos nomás pa vender, también tenemos animales.

LUCIANA -Yo no soy na cabra chica pa que m'estís conformando; voh sabís que lo que pasa no es na eso: lo que pasa es que no hay gente.

JUSTA -¿Gente? ¿Qué gente? Siempre hemos vivió solas por aquí.

LUCIANA-Claro, pero mi'acuerdo que antes había alguna gente pa la quebrá e la Coipa. y cuando íamos pa Tamberia, pal Salitral o pa la Tola, también llegaan algunos a pastorar. ¿Por qué no se ven ahora? ¿Pa onde se juerón?

JUSTA-(Intranquila) No sé po. A lo mejor ta pasando lo mismo que hace años, cuando a toos les dio por irse a trabajar de mineros pa la Dulcinea.

LUCIANA -No, no es na eso; no se ve pasar gente pa ninguna parte: es otra cuestión.

JUSTA -¿Qué cuestión? ¿Qué sabís voh?

LUCIANA -Na, no sé na; pero el aire viene arrastrando una callaura de desgracia, tá anunciando algo y voh sabís lo que es... ¿Qué es, Justa? ¿Por qué no los decís?

JUSTA -Déjame tranquila, yo no sé na, Cuando venga don Javier le vamo a preguntar. Anda pa onde la Lucía.

LUCIANA -(Interesada) ¿Va venir? ¿Voh creís que va venir?

JUSTA -Sí, si va venir. Siempre viene cuando termina ¡'invierno.

LUCIANA -¿Y qué irá traer ahora?

JUSTA -Quizás po; pero él sae que lo que necesitamos aquí son chombas y pantalones gruesos.

LUCIANA -(Soñadora) A mí me gustaría tener una blusa, una blusa d'ese género que le mentan sea.

JUSTA -¿Sea? ¿Tai loca? ¿Pa qué querís tener una blusa e sea aquí?

LUCIANA -Es que ya pasó otro invierno ya po... Y yo nunca he tenío. (Nuevos gritos de Lucía) Vuir ayuarle, parece que la "Mocha" se le puso terca otra ve. (Ademán de salir)

JUSTA -(Para si. Sombría) L'invierno nua pasao, l'invierno no pasa nunca aquí. (Luciana se queda mirándola sorprendida, Justa reacciona, igualmente sorprendida) ¿Por qué me mirai así?

LUCIANA -Hablaste igual que mi taita... ¿Tí acordai que después que s'enfermó y no puo salir más, se queaba mirando p'ajuera y se quejáa del'inviemo?

JUSTA -Sí, si mi'acuerdo. Quería seguir buscando esa porquería e veta.

LUCIANA -Voh hablaste igual (afligida); no te vai a morirle, Justa, no los vai a dejar solas.

JUSTA -Siempre hemos tao juntas las tre, no anuncié desgracias, qu'es malo (haciendo el signo de la cruz), hace la cru.

LUCIANA -(Escuchando) Parece qu'empezó a correr viento; pucha, cuando la va cortar. Voy p'allá ho.

JUSTA -(Rápidamente) Hace la cru primero.(Luciana hace rápidamente el signo y sale, Justa sigue trenzando un breve momento, Se estudian furiosos ladridos de perros Justa presta atención. Abre la ventana. Olea. Grita hacia afuera: ¡Caliche, Palien!.. . Luciana, separa los perros que otra vez tan peleando con el Alicanto)

VOZ LUCIA -¡No le peguís al "Pallen" poh!

VOZ LUCIANA -¡Suéltalo, "Caliche", suéltalo! (Justa toma rápidamente un palo y sale. Ecos de gritos, de ladridos; interjecciones. Luego regresan las tres, discutiendo.)

LUCIANA -¡Vai a tener que decirle al primo que se lleve ese perro!

LUCIA -Claro, el es el que arma toas las peleas,

JUSTA -No lo poímos degolver, siempre hemos tenío un Alicanto aquí.

LUCIA -(Sentándose agotada) Esas eran mañas del marío de mi madre: creía qu'eso iba a traer suerte. Pero el Alicanto s'enojó porque le puso el nombre del a un perro.

JUSTA -Que siga enojao: si no encontró él la veta, que no la encuentre nadie.

LUCIANA -El viejo no servía ni pa carruncho y se metió a buscar una veta.

JUSTA -¿Qué dijiste?

LUCIANA -Que no había sío nunca minero po, no sabia na. Ahí no más se conoce: el Alicanto es un pájaro que sale de noche, si cuando se para en alguna parte se le ponen las alas amarillas, hay oro; si se le ponen blancas, hay plata, ¿Y cómo ia a hacer eso un perro?

JUSTA -No era na pa que l'encontrara la veta po: era igual que cuando una quiere mucho a una persona y le pone el nombre d'ella a otra, eso era.

LUCIA -Y no andáa ni cerca tampoco, porque el Alicanto no aparece por aquí, por aquí anda el zorro colorao, ese que cuando una lo encuentra y agarra una piedra pa tirársela, se da cuenta que la piedra es di'oro. El no sabía na de minas, tenía que haberse quedao de criancero no má. D'eso, de cabras, de ovejas, de burros, d'eso sí que sabía harto, pero la edá lo volvió tonto.

JUSTA -Nuera tonto, si alguien le hubiera ayudao a buscar y a cavar habría encontrao algo, pero ninguno de los hombres quiso.

LUCIA -Claro, y empezó a vender animales pa puro comprar leseras de herramientas; y voh le ayudabai, mientras nosotros los sacábamos la mugre detrás de las bestias.

LUCIANA -Y teníamos que cortar treinta cargas de leña al día pa que siguiera comprando porquería agotas.

LUCIA -A mí toavía me da una cuestión como cansancio cuando mi'acuerdo.

JUSTA -Si po, harto debilucha'stai. Mira como queaste por puro sacar una cabra di'un hoyo.

LUCIA -Patalean po, no es na llegar y tironiarlas; ya te viera a voh yo.

JUSTA -Otra vez que se meta una ahí la voy a sacar yo pa que veai como s'hace.

LUCIANA -No es na cuestión de maña, Justa: hay que tener juerza y ya'stamos viejas. Voh también tai vieja, antes t'echabai cualquier cabra al hombro cuando'staban enfermas, ahora cortai cuatro cargas de leña y las manos te quean tiritando too el día.

JUSTA -(Alterada) ¡No cierto, yo tengo la misma juerza qui'antes, eso no es cierto!  
(Apasionada) ¡Yo bote un toro, lo agarre de los cachos y lo bote!

LUCIA -Eso pasó hace mucho tiempo. Pero la Luciana y yo te ayuamos; yo me le subí encima pa cargarlo pal lao.

LUCIANA -Y yo no lo dejé mover las patas.

JUSTA -¡Pero yo lo tenía agarrao de la cabeza, yo se la doble pa que cayera: ustedes son mentirosas!

LUCIA -No t'enojís, Justa, la Luciana tiene razón, ya no poíamos hacer las cosas que hacíamos antes. (Pausa) M'emepece a dar cuenta d'eso con el balde, allá en el pozo (señala) ante se lo sacaa hasta el borde di'agua y ni lo sentía, ahora lo saco a medio llenar y me quea doliendo la cintura.

LUCIANA -(Señalando el combo) ¿Tí'acordai que levantabai eso con una mano? Levántalo ahora po.

LUCIA -Claro, levántalo, a ver si podís.

JUSTA -(Lo mira. Duda. Vuelve a ponerse a trenzar) No'stare haciendo na yo pa ponerme a jugar.

LUCIA -Si no es ná juego, es pa que veai qu'estamos toas iguales. (Se acercan a ella, la azuzan)

LUCIANA -Ya po, ¿a ver?

LUCIA -Hácelo como hacíai antes po. (Justa continúa trenzando, desasosegada)

LUCIANA -¿No vis como ahora no podís?... (Se sienta preocupada) ¿Qué vamo hacer cuando ya no los quee juerza ni pa amasar? (Pausa) El primo dijo qu'era mejor que jueramos pensando en irlos pa onde mentan Copiapó... Allá'stá el Vicente.

LUCIA -Y la Raimunda también.

JUSTA -(Dura) No conozco a ningún Vicente ni a ninguna Raimunda.

LUCIANA -No seai hereje, la Raimunda es tu hija.

JUSTA-¡No quiero ver más a ese primo por aquí! Viene a puro comerlos las cosas y a llenarles la cabeza de cuentos.

LUCIA -A mí no, a ésta.

LUCIANA -No son mentiras, son cosas qu'él ha visto.

LUCIA -No, Luciana, la Justa tiene razón en eso; el primo es harto mentiroso. Miren que v'haber una caja que habla sola y una cocina que de juego sin qui'una l'eche leña. Igual que la cuestión de las escobas, que dijo que barrían sin ramas.

LUCIANA -Claro que allá en Copiapó las escobas barren sin ramas po, si son eléutricas.

LUCIA -¿Eléutricas? ¿Qué es eso?

LUCIANA -No sé po, asi dijo el primo.

JUSTA-La eleutricida es una cuestión que alumbrá sola, se usa en la pura noche, de día no se ve.

LUCIA-¿Qué alumbra sola? Como v'hacer eso, Justa.

JUSTA -Siendo po. Es como el sol, pero en la noche. Una aprieta una cosa en la pare (lo hace) y se prende, Pero es malo, no es na natural: no lo da la tierra.

LUCIANA -¿Y aónde viste eso tú?

JUSTA-Lo vi hace mucho tiempo, una vez que juimos con mi taita a comprar un barreno pa Inca di'Oro. Había en las calles también, pero esas no se cómo se prendían; era igual que tener un peazo de sol aentro di'un tarro e vidrio.

LUCIA -¿Y qué hacen pa que no se les apague cuando hace viento o'stá lloviendo?

JUSTA -Es que es igual nomás po, pero no es lo mismo.

LUCIANA -¿Y la caja que habla sola, la viste?

JUSTA -No, d'eso no vi por ninguna parte; y tampoco vi eso de las llaves que uno las abre y sale agua caliente, que te contó el primo: eso es mentira, en toas partes que abrí salía pura agua hela

LUCIANA -No son mentiras, son modernidades de ahora; voh juiste hace mucho tiempo, por eso no viste ná. Pero él jue hace poco, porque tuo que llear a su mujer pa que le pusieran unos vidrios en los ojos pa que pudiera ver más grande.

LUCIA -(Riendo) Vidrios en los ojos.. . Pucha que soy mentirosa, Luciana; como se ti'ocurre que una persona se va ponerse vidrios en los ojos pa ver mas grande.

JUSTA -Son cosas malas que hay en la ciuda. No hablemos más d'es

LUCIANA -Pero si don Javier también dice lo mismo, pos, Justa, ¿qué no lo habís oío?

JUSTA -No, no lo he oío nunca.

LUCIA-Yo tampoco.

LUCIANA -Les da mieo, pero es verdá. Por ser. dice que hay una caja así (A Lucía). Mira. (Coge el cajón de la lana y lo pone sobre la ni esa) ¿Así vis?

LUCIA -Esa es la caja que habla po

LUCIANA -No, esta hace otra cosa. Puee ser d'este porte o más grande, pero tu la ponís ahí, te sentaí como a este lejos (toma distancia) y empezai a ver cosas: eso es lo que hace esta caja, se ven cosas.

LUCIA-¿Qué cosas?

LUCIANA -Lo que querai po: gente, rucos, animales, agua, piedras; lo que querai. ¡Y la gente habla y va pa toas partes! Y si quieren van a caballo o en camión.

LUCIA -¿Por aentro de la caja?

LUCIANA -Claro, pero andan por la ciudá que tienen ellos.

LUCIA -Como vai a meter un caballo en una caja d'ese porte. ¿Voh creís que yo soy tonta?

LUCIANA -(Inocente) Eso le dije yo también al primo po.

LUCIA-¿Y qué te dijo?

LUCIANA -Qu'era de mentira.

LUCIA -¿No vis? ¿Qué t'estaba diciendo yo?

LUCIANA -No, de mentira la ciudá, se ve, pero no es na de verdá y la gente tampoco... pero es verdá... Pucha, yo no sé decir como lu'hacen, pero es cierto; yo le creo porque él sae mucho, ¿no vis que siempre anda de ciudá en ciudá y ve toas las cosas?

LUCIA -¿Y tú le creís, Justa?

JUSTA -No, esas son cosas del diablo (se persigna), es malo tentarlo. (Saca el cajón de la mesa) La ciudá es mala: la María se jue p'allá y se murió, el Segundo se jue p'allá y se murió, y la Clara también: too el que se va p'allá se muere.

LUCIANA -El Vicente ta vivo allá.

JUSTA -¿Ta vivo? ¿Lo habís visto?

LUCIANA -No, no lo he visto, pero...

JUSTA -Ta muerto: too él que se va di'aquí ta muerto.

LUCIA -(Persignándose) Hace la crú.

JUSTA -(Fieramente) ¡No, por ellos, no!

LUCIANA -La Raimunda también ta viva. El primo dice qu'esta viva, qu'él la vio.

JUSTA-¡El que no'stá enterrao en la tierra, ta enterrao aquí! (Se golpea el pecho) Queamos las tres nomá. (Silencio)

LUCIA -Cuando pasáa a ver como'staban los animales que los había dejao cuidando, el marío de mi madre, decía: "¡Aguántense nomás, cuando encuentre esa veta, entonces van a saber lo qu'es la vía: la vía es cosa linda, cabras, cosa linda!"

JUSTA -¿Por qué ti'acordai d'eso?

LUCIA -Porque la vía es fea, porque queamos tré y tamos viejas: por eso mi'acuerdo cuando s'iba riendo por los cerros y se daba guelta pa gritarlos que la vía era linda...

LUCIANA -Yo no, yo no mi acuerdo nunca de ná, porque m'entra a dar mieo. Primero se murió mi ama, después la Clara Lú, ense...

JUSTA -¡No hablís más de muertos!

LUCIANA -...Se jueron muriendo toos, como cuando una corta una hilera di'arboles. . . Y toos tenían las mismas cuestiones en los ojos que tenía la "Vieja" cuando se murió botá, allá cerca de la roca grande.

LUCIA -La "Vieja" era un animal, no hagai comparanzas herejes.

JUSTA -Eso le digo yo, que no sea atrevía con los muertos.

LUCIANA -(Escuchando) Ta corriendo viento... (Las tres prestan atención)

JUSTA -¿Quearon bien encerrás las cabras?

LUCIANA-Sí.



JUSTA -¿Y dejaste el charqui alejao de los perros?

LUCIA -Sí, ta colgao al último.

JUSTA -Anda a ver mejor, Luciana. (Escuchando) Parece qu'el viento va hacer juerte, no lo vaya a botar y lo agarren los perros. Pero pónete otra chomba encima, tiene qu'estar frío ajuera.

LUCIANA -Voy así .nomá, no'sta ná frío: ta llegando el verano. (A Lucía) Poni' agua pa que tomemos té. (Sale)

LUCIA -(Yendo hacia la cocina) Ta medio rara la Luciana.

JUSTA -Es el tiempo... Lo que mentan primavera.

LUCIA -¿Qué tiene que ver el tiempo? No somos na animales ni plantas.

JUSTA -Es lo mismo nomá; el tiempo les mete a tóos cuestiones raras en la sangre. Y más a la Luciana, que siempre ha querío tener compañe.

LUCIA -Es el primo el que le mete lesuras en la cabeza.

JUSTA -No, el primo viene muy a lo lejos: es la vía. (Va hacia la ventara, la abre, mira hacia afuera) El tiempo es igual qu'el viento, empuja y empuja, y no l'importa pa onde va uno. ¿Cómo se le ocurre hacer esperar a la Luciana, si por estos laos no ha pasao nunca nadie?

LUCIA -Mi'acuerdo que cuando al Segundo le dio por quearse mirando a lo lejos, el hombre qu'era marío e mi madre, le dijo: "Queate aquí nomá, ayuándome a buscar la veta, no sacai na con tener güenas piernas: por aquí no hay caminos p'andar". Pero él se jué nomás, era joven: y el tiempo de la juventú que le dicen, a veces es como un caballo nueo que no entiende razones.

JUSTA -Era verdá lo que le decía, no púo encontrar ningún camino y se murió de frío allá arriba; de hambre y de frío.

LUCIA -Tú conocíai los derroteros, ¿por qué no lo acompañaste, Justa?

JUSTA -Si los hombres no querían ayuarle, tenía que ayuarle yo, no poía moverme di'aquí. (Cierra la ventana de un tirón) Pero se mi'olvidaron; con la edá se mi'olvidaron toos los caminos.

LUCIA -Yo no t'estoy diciendo na. Yo nunca quise irme.

JUSTA -Erai igual que toos, queriai irte, pero cuando se murió el viejo, ya se te había pasao la vía.

LUCIA -A las tré se los pasó la vía.

JUSTA -Pero yo no'stoy amarga, voh y la Luciana sí.

LUCIA -Es que voh conociste otras cosas, tuviste una hija, y habís ío pa Inca di'Oro. Pero yo no quiero hablar d'eso ahora; ahora que no'sta la Luciana quiero hablarte di'otra cosa. (Mira hacia afuera) L'otra vez oí que los Bordones habían vendió toos los animales.

JUSTA -(Preocupada) ¿Y qué tiene eso?

LUCIA -Los Pastenes también. Y los Luna.

JUSTA -(Evasiva) Querrán trabajar de mineros, ya ha pasao.

LUCIA -No, no es ná eso.

JUSTA -¿Y qué's entonces?

LUCIA -Voh sabís. yo sé que voh sabís. Cuando vamo a pastorar no hablai con nadie, te arrancai de la gente; pero sabís too lo que pasa. Yo no me quiero irme di'aquí, teníamos que haberlos ío de jóvenes, ahora no hay na pa nosotros en ninguna parte, tamos muy viejas. Si pasa algo que los obligue a irlos, prefiero matarme: yo no le tengo mieo a eso.

JUSTA -¡No digai eso, no pasa na!

LUCIA -Si pasa, de repente te pusiste más vieja de lo que soy; y ya hay pasto, pero no hablai de irlos con los animales... Nosotros con la Luciana somos duras como las piedras, no creai que los vamo asustar.

JUSTA -¡No sé ná, es cierto que no sé ná: déjame tranquila!

LUCIA -¿Y entonces por qué no los hemos ío? (llega Luciana)

LUCIANA -¿Los vamos a irlos? ¿Cuándo?

JUSTA -Luego, en cuanto se afirme el tiempo. ¿Taba too bien cerrao?

LUCIANA -Sí. ¿De qué'staban hablando? Oí que gritaban

LUCIA -Como íamos a gritar, ho; 'tabanos hablando del tiempo, de lo que hace con las personas.

LUCIANA -No hace na malo, ta güeno. No me dio ni'un poco e frío.

JUSTA -Tiene que haberte dao, ta corriendo viento.

LUCIANA -No me dio po. Es una noche tan grande, tan bonita...

LUCIA -¿Grande? ¿Cómo va'star grande? Tiene qu'estar igual que siempre no má, ¿Aonde había visto que las noches agranden o achiquen? Siempre son las mismas, siempre son helas, largas y feas.

LUCIANA -No, no'stá fea, ta linda; dan ganas como de correr, de cantar.

LUCIA -Lo que pasa es que andai alza igual que los animales. Debiera darte vergüenza; ya te caís de vieja y alza.

LUCIANA -(Airadamente) ¡Si acaso peliaste con la Justa, no vengai ná a desquitarte conmigo, yo no soy china de nadie!

JUSTA -¡Déjense, nosotros no hemos peliao nunca!... ¿Qué les pasa ahora?

LUCIANA -(Se encoge de hombros) No sé po. Yo no he peliao, es ésta.

JUSTA -Cuando vamo a Inca di'Oro le voy a decir al cura que les eche agua bendita, tan endemonias.

LUCIANA -Que vamo a ir, voh no querís ir nunca pa ninguna parte.

JUSTA -Si vamo a ir.

LUCIANA -¿A mirar de lejos, o vamo a llegar hasta allá?

JUSTA -Vamo a llegar hasta allá mismo.

LUCIA -Yo me queo aquí. Yo no me muevo di'aquí. (Yendo hacia la cocina) Voy hacer pan, los quea p'ahora nomá.

JUSTA -Mejor te ponís a tejer, don Javier los encargó coipas la otra ve; y siempre viene pa cuando cambia el tiempo

LUCIA -Yo tejo coipas pa nosotros nomá, no pa cambalachar; él quiere de colores y no los vamo a poner a teñir lana pa darle gusto. Si viene que llea animales, como toa la vía.

LUCIANA -¿Qué no quiere animales?

JUSTA -Si quiere, es que dijo si le poímos tejer algunas.

LUCIANA -El sae que no hemos sío nunca tejeoras; no te pongai ná a tejer, Lucía, comamos, mejor; hace rato que oscureció, ya teníamos qu'estar acostás.

JUSTA -Sí, eso es mejor, ¿ta listo el puchero?

LUCIANA -No po, tengo que calentarlo, taba haciendo hervir agua. (Saca una olla, la pone sobre la cocina)

LUCIA -¿Esa cuerda es pa cambiar la del pozo o es la qu'estai haciendo pa llevársela al...?

LUCIANA -Pa ni'una de las dos cosas: es pa cambalachársela a don Javier por una blusa pa mí.

LUCIA -(A Justa) ¿Es cierto?

JUSTA -No, es pa llevársela a mi taita. Pero si quisiera cambiarla, la cambiáa por una chomba gruesa, no por payasás.

(Se sienten aullidos de perro. Prestan atención, temerosas)

LUCIANA -Tan aullando; ¿qué pasará?

JUSTA -Na, que va pasar, siempre aullan.

LUCIA -Como'staremos de viejas que ahora le tenemos mieo hasta a los aullíos de los perros.

LUCIANA -A mí no mi'asusta lo que veo, lo que no se puee pescar a palos es lo que me da julepe a veces, pero a veces nomá.

JUSTA -(Abre la ventana) No sé ve na, too ta tranquilo.

LUCIANA -Entonces es pior.

LUCIA -Claro, puee andar la muerte por las cabras otra vé.

JUSTA -(Cerrando la ventana) ¡No hablís más d'eso! Ustedes tienen la culpa que los perros sí'hallan puesto aullar, han tao hablando too el día de puras cosas malas. (Se persigna, Lucía y Luciana hacen lo mismo)

LUCIA -Se callaron.

LUCIANA -(Escuchando) Sí, puee haber sío algo que movió el viento y los perros sí'asustaron.

LUCIA -Ya, da comía luego pa que los acostemos.

LUCIANA -Yo no tengo ná ganas de comer.

JUSTA -Yo sí, y la Lucía también; dalos nomás.

LUCIANA -(Revolviendo) Espérate po, si la puse recién.

LUCIA -¿Por qué no querís comer, tai enferma?

LUCIANA -No, no tengo na. (Nuevos aullidos)

(Silencio)

LUCIA -¿Querís una blusa, Luciana?

LUCIANA -(Animada) Claro, una blusa de sea, y en vez de pantalones, una farda.

LUCIA -Ah, querís una para.

LUCIANA -(Contenta) Claro, una para.

JUSTA-¿Y pa qué?

LUCIANA -(Confundida) ¿pa qué?... Pa ponérmela po.

JUSTA -¿Y qué vai a sacar con andar de pará por aquí?

LUCIA -Si querís una para, cambiásela a don Javier por la "Changa".

LUCIANA - ¡No, a la "Changa" no la cambio! La "Changa" es mi amiga, ustedes son hermanas, pero ella es mi amiga.

JUSTA -Y no la puee cambiar por una pura para, tendrían que ser muchas cosas más. Pero ya no'stai pa andar con farda y con blusa, pos, Luciana.

LUCIANA -Ta llegando el verano, frío no me va dar.

JUSTA -No es na por el frío, es por la edá, tenis que ser más recata.

LUCIANA -¿Y cuando tuve en edá de ponerme blusa y farda?

(Aullidos)

LUCIA -Antes... Igual que yo y la Justa.

JUSTA -Pero eso ya pasó.

LUCIANA -¡No los pusimos nunca, cómo ía a pasar!

JUSTA -Pasó po.

LUCIA -Igual que pasó la edá dir a la escuela, que mentáa mi madre, la edá de enamorarse y la edá de tener hijos, too eso pasó.

LUCIANA -¿Hiciste algo d'eso voh?

LUCIA -No, ná, ¿qué no sabís?

LUCIANA -¿Y entonces cómo ía a pasar?

JUSTA -La vía cumplió su parte, ella no tiene la culpa de que no hayamos hecho na.

LUCIANA -Eso es igual que si yo tuviera encerrá y amarra a la "Changa" y después dijera que no es culpa mía que no si'haya aparíao, que no haya corrió por la quebrá y no haya dao leche.

LUCIA -¿Y quién te amarró a vos?

LUCIANA -(Se encoge de hombros) No sé po. (Pausa) Si pasó la edá de correr, la edá de enamorarse, la edá de tener hijos y la edá de ponerse farda, ¿qué edá los quea ahora, Justa? (Nuevos aullidos, largos, prolongados)

JUSTA -No sé po. No sé...

## FIN PRIMER ACTO

*El mismo escenario, días después.*

*Lucia prepara lana para tejer. Luciana hace el aseo, barre, limpia, corre cosas, etc. Justa parcha unos viejos pantalones. La atmósfera es de tensión, de aburrimiento. Trabajan un instante en silencio. Luego:*

LUCIA -No echís tanta tierra po, Luciana.

LUCIANA -Tengo que apurarme, tengo que ponerme hacer los quesos.

JUSTA -¿Cuántos vai a sacar?

LUCIANA -Unos veinte serán po.

JUSTA -¿Tan pocos?

LUCIANA -No hay pa más po.

LUCIA -Harina tampoco ta queando.

JUSTA -Si vi.

LUCIANA -El tiempo si'afirmó.

JUSTA -No si'afirmao.

LUCIA -Aquí no los van a venir a comprar los animales.

JUSTA -Deja que pasen dos días más, entonces los vamo a ir.

LUCIA -Tenimos que venderlos y después encargar las cosas; de ahí a que los traigan vamo a'star comiendo raíces.

LUCIANA -Ta esperando a don Javier. (A justa) ¿No cierto?

JUSTA -Sí, tenemos qu'esperarlo.

LUCIANA -Pero lo'stai esperando con mieo.

LUCIA -¿Con mieo? ¿Por qué?

JUSTA -Son cosas d'esta.

LUCIANA -No son na cosas mías. Cuando hace dos días te dije de mentira que venía, ti'asustaste.

JUSTA -No mi'asusto de los pumas y me voy asustar di'un hombre, soy tonta voh. ¿Mi'habís visto con mieo alguna vé?

LUCIA -A ninguna los dan mieo las cosas que vimos; lo que asusta es lo que no sabemos.

LUCIANA -¿Cómo es eso?

LUCIA -El puma se ve, el cóndor se ve, los hombres se ven; pero las desgracias no se ven, no se puee hacer ná pa atajarlas: eso es lo que da mico... Por aquí no hay nunca nadie, pero ahora parece qu'estuviéramos más solas.

LUCIANA -Claro, hay una cuestión re rara en el aire, yo también lo he notao. Y el aire no miente, mirándolo bien, sintiéndolo, una puee saber cualquier cosa: si va llover, si va nevar, si va temblar; hasta los animales saen eso, sienten too.

JUSTA -Es el cambio del tiempo, eso nomás... En cuanto venga don Javier los vamos a ir pa Vaca Muerta.

LUCIA -¿Pa qué vamo a ir tan lejos?

JUSTA -Pa güeno, ahí es donde es mejor el pasto.

LUCIANA -¿Y hasta cuándo vamo a esperar a don Javier? A lo mejor ni viene.

JUSTA -Tiene que venir, esa es la vía d'él.

LUCIA -Puée tar enfermo, o se puée haber muerto también.

JUSTA -(A Luciana) ¿No teníaí tantas ganas de tener una blusa?

LUCIANA -Sí, pero no me gusta el encierro, nunca hemos tao encerrás tanto tiempo. (Siguen trabajando en silencio)

LUCIA -(Pensativa) ¿Y qué saca una con saber lo que va a pasar, si no puée hacer ná? Si tiene que llover, llué, si tiene que temblar, tiembla... Si los tenemos que morir, los morimos. No poímos hacer ná.

*(Justa y Luciana permanecen en silencio. Cuando ésta llega, barriendo, a la puerta, se queda mirando hacia afuera.)*

LUCIANA -Parece que ahora es domingo.

LUCIA -Yo me perdí hace mucho tiempo de los días. {Ajusta} ¿Es domingo ahora?

JUSTA -Parece que sí.

LUCIANA -(Siempre mirando hacia afuera) Claro, es domingo; yo sé por el aire, o sea por el móo calmao del tiempo.

LUCIA -¿Y qué tiene que sea domingo?

LUCIANA -Ná po, yo digo nomá... Dicen que en la ciudá la gente no trabaja los domingos.

LUCIA-¿Y qué hacen?

LUCIANA -(Se encoge de hombros) No sé po.

LUCIA -Una vez el Segundo le dijo así al viejo qu'era marío de mi madre: "Ahora es domingo -le dijo- ahora no hay que trabajar" Y el viejo agarró un palo y casi lo mató.

JUSTA -Eso es mentira, eso no pasó nunca.

LUCIA -Claro que pasó. Jué antes que le diera la malura de cabeza y se pusiera a buscar vetas.

LUCIANA -Ah, claro, pa cuando los mandáa a tóos a distintas partes con las majas.

LUCIA -Sí, pa ese tiempo. A mí y al Segundo los había mandado pa Vega de Chinche, y cuando llegó a buscar el queso y a ver como'staban los animales, el Segundo se l'encachó y le dijo así. Entonces el hombre que se casó con mi madre le dijo: "Eso lo podrá hacer Dios, por que él tiene de too, pero nosotros somos pobres". Y agarró un palo y le pegó hasta que lo dejó botao en el suelo, pa que no se le olvíara nunca.

JUSTA -¿Por qué ti'acordai siempre de las puras cosas malas voh?

LUCIA -Y de qué cosas güenas me voy acordar po, siempre los hemos pareció a los animales.

JUSTA -Parece qu'es cierto qu'el encierro las tá volviendo locas.

LUCIANA -No es el puro encierro. La Lucía tiene razón, somos... (Justa se pone tensa, la hace callar con gestos) ¿Qué te pasa?

JUSTA -(A Lucia) ¿A quién le pusiste el cencerro?

LUCIA -A la mamá e la Mancha ¿Por qué?

JUSTA -Entonces no es ná ella; sentí algo viniendo del lao e Bolillo.

(Escuchan)

LUCIANA -No siento na.

LUCIA -Yo tampoco.

JUSTA -Sí, si sentí, yo no m'equivoco nunca. (Ladridos lejanos) ¿No vis?

LUCIANA -Claro, tan alborotaos. No vaya a ser un puma, vamo a ver mejor.

LUCIA -Puée ser el primo también.

LUCIANA -No, a él no lo desconocen. Vamo a ver. (Ademán de salir)

JUSTA -¡Espérate! Tiene qu'estar muy hambriao pa tirarse p'aca, agarra un palo, como vai a ir así.

LUCIA -(Pasándole un palo) Toma, yo le doy con la pica que tengo ajuera. (Saliendo) Ven pos, Justa, antes que pesque algún animal.

*(Justa va hacia el lote de herramientas y coge el pesado combo con una mano. Pero este parece estar clavado en el suelo: desconcertada, lo toma con las dos manos y tira; apenas consigue moverlo de su sitio. (Ahora los ladridos de los perros están mezclados con los gritos de Lucía y Luciana.) Reúne sus fuerzas y va a hacer un nuevo esfuerzo por levantarlo, cuando aparece Luciana, excitada.)*

LUCIANA -¡Justa, Justa: es don Javier! (justa no se mueve, profundamente preocupada por su fracaso. Luciana se acerca a ella, inquieta) ¿Qué te pasa?

JUSTA -(Sombría) Na... ¿Es don Javier? (Intenta sonreír) ¿No te dije qu'iba a venir?

LUCIANA -¡Claro, si voh sabíai; ven vamo ayuarle! (Salen)

## INTERMEDIO

*(Gritos e interjecciones hasta que se calman los ladridos de los perros. Luego entran Don Javier -cualquier edad más allá de los cuarenta años- alegre, vital. Entre Lucía y Luciana traen una maleta.)*

JAVIER -Ustedes no tienen perros, tienen animales salvajes. (Busca un asiento con la mirada) Permiso. (Se sienta)

LUCIA -Esa nomás es la manera que tenemos aquí pa protegerlos pos don Javier

JAVIER -(Saca un pañuelo, se limpia la transpiración) ¿Y de quién se van a proteger aquí si hasta a los cóndores les cuesta llegar por estos lados? La pobre mula casi llega andando con las rodillas p'acá; un poco más y tengo que traerla yo al hombro a ella. Con razón no han ío nunca pa Copiapó ustedes.

LUCIANA -No, si hemos ío; una vé juimos a sacar carné.

JAVIER -Pero eso jué pa cuando los elefantes tenían alas po, yo no había ni nació toavía. (Ríe) Güeno, ¿Y cómo han tao por aquí, pues?

JUSTA -Como toa la vía nomá, igual.

LUCIA -(A Luciana) Dale algo pal cansancio po.

LUCIANA -(A Justa) ¿Qué le pueo dar?

JAVIER -Agüita nomás, porque tengo que manejar; si me curo pueo ir a dar a Potrerillos con la mula.

LUCIA -Nosotros tábamos creyendo que nu'iba a venir más. Iamos a salir con los animales ya.

JAVIER -¿A entregarlos o a pastorar?

LUCIA -¿Cómo a entregarlos o a pastorar, dice usté?... ¿A quién se los vamo a entregar?

JAVIER -(Extrañado) ¿No saen? ¿No los vendieron?

LUCIANA -No po, si hemos tao aquí. La Justa no ha querío que los vamos.

JAVIER -Ah, menos mal; yo creí que ustedes también habían caío. (Pausa) No, pero yo decía: "A ellas no les meten el deo en la boca así nomás" No voy a saer yo, que las conozco una montonera e años.

LUCIA -(Tensa) ¿Qué pasó? ¿De qué'sta hablando?

JUSTA -¡Dale luego l'agua, pos Luciana, que no vis que tiene sé!

JAVIER -El Vicente quería venir avisarles pero yo le dije que no había pa que. "No sabrán leer - le dije-, pero pa los negocios le ponen la pata encima a los gitanos". No voy a saer yo, con too lo que mi'han pulpiao. (Ríe)



JUSTA -Que lo van a pulpiar a usté, cuando por una chomba quiere un rebaño entero y quea mirando el otro.

LUCIA -(Confundida) No entiendo na. ¿Quién los quería hacer lesas?

JUSTA -Son cosas d'el ho, voh sabís como es. ¡Dale luego l'agua, pos Luciana!

LUCIANA -Espérate po, taba oyendo. (Yendo a buscarla) ¿Cuándo vio al Vicente? ¿Ta bien?

JAVIER -Si'stá bien. Ta trabajando en la hacienda "La Puerta" (Pausa) Güeno, bien de salú digo yo, porque en esos trabajos se gana tan re poco. De qu'esta allá que nunca me ha poío comprar ná. Hasta hambre dée pasar; ta fregá la cosa por esos laos.

JUSTA -¿Qué le dijo? ¿Si'acordó de nosotros?

LUCIA -¿Por qué preguntai por él ahora? Nunca querís saber ná con nadie.

JAVIER -Lo único que dijo jué que no hicieran ni tal d'irse p'allá.

JUSTA -No pensamos irlos, nunca hemos pensao.

JAVIER -Claro, si sé; es que con la mentira esa, toa la gente s'está yendo pa la ciudá... (Luciana le pasa una taza con agua) Gracias. (Señalando el lote de herramientas) ¿De cuántas libras es ese combo? En Río Jorquera me encargaron uno (se levanta, lo toma); a ver si hacemos negocio.

JUSTA -No, las herramientas no se venden.

JAVIER -¿Piensan seguir ustedes buscando la veta?

JUSTA -No, pero no queremos vender las pertenencias del padre de nosotros.

LUCIA -Esas cosas son de toas, pos Justa.

JUSTA -¡Ya dijimos que lo demás era pa ustedes: las herramientas son mías!

LUCIANA -¿Y pa qué las querís?

JUSTA -Yo sabré.

JAVIER -No es pa discutir, yo decía nomá.

LUCIA -Mi'acuerdo que cuando al qu'era marío de mi madre le juí avisar qu'ella se había muerto, se queó un rato como si se hubiera güelto de piedra. Después dijo: "Entonces ya no hay pa que buscar más las veta" Y bajó de los cerros pa puro enfermarse y morir. (Pausa) Nunca buscó la veta pa darlos güena vía a nosotros, como decía, eran mentiras; nosotros no le importábamos pa ná: así que no tenemos porque guardar esas cosas.

JUSTA -¡Son mías, yo las usé con él!... ¡Eso nomás es lo que tenemos d'ese tiempo: no tenemos ná más!

JAVIER -Pero no se enojen, si ya les dije qui era una pregunta nomá; si no se puée Negociamos lo de siempre y queamos tan amigos. (Señala la maleta) Traigo unas cuestiones macanuas ahí pa ustedes.

LUCIANA -¿Qué cuestiones?

JAVIER -Novedades de la capital; me las trajo un sobrino que hizo el viaje.

JUSTA -¿Es ropa gruesa?

JAVIER -(Yendo hacia la maleta) Espere, espere, ya les voy a mostrar. (Pone la maleta sobre la mesa) En este tiempo no se usa ropa gruesa po, ya llegó el verano; hay que ponerse ropa más delgá. Traigo unas chalecas de cachemira que. ..

LUCIANA -¿Cachemira? ¿Y qué animal es ese?

JAVIER -No, no es un animal.

LUCIA -Toa la ropa sale de los animales po.

JAVIER -Claro, pero este tiene que ser un animal importao, porque yo no lo conozco.

LUCIANA -¿Y fardas?, ¿Trae fardas?

JAVIER -(Sacando las chalecas) Sí, pero vean esto primero. Miren, como no les van a gustar; fíjense en la suavidá, en los colores; d'esto es lo que tienen que usar ustedes po. (Le pasa una a cada una)

JUSTA -(Sin recibirla) No, a nosotros no los sirve eso: queremos pantalones gruesos, chombas gruesas, d'eso queremos; no importa que no sean bonitas, pero que abriguen.

LUCÍANA -(Acariciando la suya, una chaleco rosada) Mira que suavcita es, Justa; parece qui'una tuviera tocando un becerrito, y el color es el mismo que agarra el cielo en las tardes, cuando es verano.

LUCIA -Pero tendríamos que ponerlos como tres caa una pa que los abrigaran, pos don Javier.

JAVIER -Por eso se usan cuando pica el sol; no son pa trabajar.

LUCIANA -¿Y pa qué son entonces?

JAVIER -Pa salir, pa pasiar.

JUSTA -Nosotras no nacimos eso.

LUCIA -Si po, pa onde vamo a ir.

JAVIER -(Remedándole) Pa onde vamo a ir. Pucha que son güenas pa tirarse al suelo ustedes. Jueran viejas y feas, pase; pero toavía tiran su pinta. Si lo que pasa es que no se saen vestir, no tienen gusto, no tienen vanidá. La mujer tiene que tener vanidá, si no ¿cómo va encontrar marío entonces?

LUCIA -Mis, que vamo a encontrar marío nosotras.

JAVIER -¿Y por qué no, que no son mujeres? Las mujeres son pa tener marío y pa tener hijos. Y a toas les gusta, chis, no voy a saer yo. Apuesto que en la noche.. .

JUSTA -¡Déjelos tranquilas, nosotros sabemos como vivimos! Dios quiso qu'estuviéramos aquí, el sae.

JAVIER -No, ahí ta mal; ta equivoca, ¿no ve que Dios vive si vive la gente? O sea que si ninguna mujer quisiera casarse y tener hijos, el mundo se acabaría y si se acaba el mundo se acaba Dios también po: pa que él y la vía no mueran, la mujer tiene que parir, esa es la ley.

JUSTA -Nosotros somos como la higuera, que mentáa mi madre: la higuera es de Dios también, aunque l'haya maldecío.

LUCIA -Nosotros no somos mujeres malas p'andar buscando hombres. ¿Qué quiere que hagamos si nunca viene nadie por aquí? No vienen ni pa cuando una s'está muriendo. Cuando la iñora que víe pal Salitral se cayó a la quebrá y se rompió ¡'espinazo, decían qu'iba a venir uno d'esos caalleros que curan toas las enfermedades, pero'stuvo gritando dos días y se murió y nunca vino nadie: ¿si no vienen pa cuando una s'está muriendo, cómo van a venir pa cuando una'stá viva?

JAVIER -Sí, claro, ta un poco alejao p'acá. Pero a la mujer no le falta nunca, ¿qué ven que un pelo de mujer tira más que una yunta e bueyes? Es cosa que se encachen un poco nomás, si pa toos hay en la viña del señor.

LUCIANA -¿Usted cree?

JAVIER -Claro po, no voy a saer yo, que tuve dos hermanas más feas qu'el pecao mortal y lo más bien que se casaron. Claro que los maríos son harto mal encachaos, pero cáa diablo con su diabla nomás po.

JUSTA -Esta es la vía e nosotros, aqui'starnos tranquilas. ¿No dijo qu'el Vicente taba pasando hambre?

JAVIER -Sí, gana poco y pasa hambre; pero no creo que se venga ni a cañones p'acá otra ve. Allá conoció...

JUSTA -¡No ha conoció na, nosotras sabemos! Allá la gente es mala, al que se va di'aquí lo tratan pior que a un animal... Una vez vino el Nicolás p'acá...

LUCIANA -¿El Nicolás, Justa? ¿Cuándo?

JUSTA -Una vez que ustedes taban campiendo. Entonces vino p'acá y me dijo que andáa arrancando.

LUCIA -¿De quién? ¿Qué había hecho? ¡El era el más tranquilo e tóos!

JUSTA -Eso no vale allá; allá no vale ni lo tranquilo ni lo honrao. En la hacienda donde'staba trabajando lo habían apaliao porque les había dicho que le tenían que pagar en plata, no en comía; y lo querían carniar, por eso andáa arrancando. ¿P'alla quiere que los vamos?

JAVIER -Es que nuera así nomás la cosa; o sea él no hizo eso nomá.

LUCIANA -¿Robó algo, dice usted? ¡El Nicolás no le roba a nadie, nosotros no hacemos eso!

JAVIER -No, si no robó ná ni mató a nadie: alegaba. Y donde él taba trabajando eso era pior que robar. Pero no hablemos más d'eso; cuando venga el Vicente p'acá les va contar.

JUSTA-No puee venir, si viene lo correteo a palos igual que al Nicolás. A el también lo marcó Dios pa morir, porque dejó que mi padre queara solo en los cerros buscando la veta: por eso lo castigó y pasa hambre; y se va a morir perseguió sin que lo ayúe nadie. Va ver nomás. Un día lo van a echar de la hacienda y nadie lo va recoger, le van hacer cosas malas y él va hacer cosas malas; entonces lo van andar persiguiendo pa matarlo y cuando quiera esconderse la gente lo va corretiar a palos igual que yo, porque él no puee tener amparo. Eso tiene que pasar.

JAVIER -Pucha qu'es dura usted, Justa; no había conoció nunca una persona así.

LUCIA -No s'enoje, nosotros no queremos que los diga cosas: nosotros queremos cambalachar.

LUCIANA -Claro, eso nomás queremos: así que si trajo puras palabras malas, mejor se va.

JAVIER -(Para sí) Yo te decía, Javier: por la boca muere el pescao.

LUCIANA -¿Qué dijo? ¿Quiere cambalachar?

JAVIER -A eso vengo po, por eso ando too el día arriba d'esa maldita muía.

LUCIANA -¿Trajo faldas? Muéstrelos pa hacer la para con estas chombas po.

JAVIER -(Aliviado) ¿Faldas? Sí, si traigo, (Busca en la maleta, las saca) ¡Miren, miren! (Le pasa una a Luciana y otra a Lucía) ¿Que les parecen?

LUCIANA -(Probándosela sobre la ropa) ¡Ah, que linda! Mira, Lucía.

LUCIA -Te quea muy corta, no poís andar con eso, no seai escandalosa. (Mostrando la suya) ¿No trajo una más larga d'este mismo color?

JUSTA -¿Y pa qué querís eso? ¡No poís andar corriendo detrás de las cabras vestía d'esa manera! (A Javier) ¿Por qué los trae eso ahora? ¿Por qué no trae ropa gruesa?

JAVIER -No hay po. Antes traía porque compráa usa en Potrerillos y en otras partes, pero ahora la gente usa la ropa hasta que se le cae a pedazos. Tamos en una crisis, hay que conformarse con lo que venga.

LUCIANA -¿Qué es eso, crisis?

JAVIER -Es cuando no hay plata porque no hay trabajo; y no hay trabajo porque no hay plata.

LUCIA -¿Cómo dijo eso? No l'entendí na.

JAVIER -No, si yo tampoco entiendo, nadie entiende, pero tóos la sufrimos. O sea, pa tratar de explicarles mejor: ¿Tienen pa pagarme en plata estas cosas?

LUCIANA -No, no tenemos; no hemos vendió ná.

JAVIER -¿Y por qué no han vendió?

LUCIA -¿Por qué no hemos vendió, Justa?

JUSTA -Los dueños de majas no compran quesos, son los coyas los que compran; pero los dueños de majas dicen que ya no les compran los animales, así que han echao a los coyas: los coyas no tienen pa comprar na.

JAVIER -Esa es una crisis.

LUCIANA -¿Y por qué no hay trabajo? Los animales no han muerto, la tierra no se ha secoa.

JAVIER -Son cosas que vienen de la capital: cuando lluee allá los mojamamos aquí.

LUCIANA -¿La capital es la ciudá grande, que le llaman?

JAVIER -Claro, esa es la madrastra que tenemos.

JUSTA -Siempre la ciudá; too lo de la ciudá es malo. ¿Allá no'stá ese caballero Gobierno,' qu'es el que manda?

JAVIER -¿Caballero Gobierno? (Ríe).

JUSTA -¡No se ría, es malo! (Pausa) Los quiere matar.

LUCIA -¿Los quiere matar a nosotros, Justa? ¿Por qué?

JAVIER -No, a ustedes no.

LUCIANA -¿A quién entonces? ¿Quién es ese que le dicen Gobierno?

JAVIER -No es una persona, pero no'sta en Copiapó, ta lejos, muy lejos.. (Recordando) ¡Ah, ustedes dicen por esa cuestión sobre la erosión! Claro, casi tóos los crianceros se asustaron y empezaron a vender los animales en lo que cayera. Por eso yo les pregunté endenantes si ya habían encontrao compraor. No, no hagan caso: jué una equivocación, o sea un malentendío, pero muchos vivarachos s'están aprovechando d'eso pa asustar a la gente y comprarles los animales a güeo, ¿no ven que a río regüelto ganancia de pescaores? No voy a saer yo como son los agujitas de por aquí.

LUCIA -¿De qué'sta hablando, Justa?

LUCIANA -¿Qué es eso de la rosión? ¿Qué tiene que ver con nosotros?

JUSTA -Que dicen que las cabras se comen las piedras y la tierra, que la tierra se pue acabar... Dicen que los garabineros los van a venir a matar las cabras y las ovejas.

JAVIER -¡No, no crean eso! Pucha, como las pueo hacer entender, esa una idea nomás que...

LUCIA -(A Justa) ¿Por eso no habíamos salió? ¿Eso es lo que voh sabíai?

JUSTA -Sí. ¡Pero si vienen tienen que matarlos a nosotros primero! ¡Yo no voy a dejar que me maten los animales!

LUCIANA -¡Pero nosotros no l'hemos hecho ná a ese Gobierno, ni lo conocimos! ¡Y los tá caluniando: las cabras no se comen las piedras! ¡Ese Gobierno no sae ná, es mentiroso!

LUCIA -¡Si los matan los animales es igual que si los mataran a nosotros!

JAVIER -¡Pero si no van a venir, eso era mentira!

JUSTA -¡Yo no quería hablar d'eso: no quería!

LUCIANA -¿Qué vamo hacer, qué vamo hacer, Justa? ¡Tenimos que esconder los animales!

JAVIER -¡Pero entiéndanme, yo les estoy diciendo la verdá: eso ya no corre, queó en ná!

LUCIA -¿Cuándo queó en ná?

JAVIER -Hace tiempo, cuando se dieron cuenta que los animales no arrancáan el pasto de cuajo. Es cierto, Justa, yo no les miento. Pucha, ¿no ven lo que pasa por vivir encerrás?

LUCIANA -A lo mejor es verdá qu'es mentira, Justa; él sae, él viene de la ciudá.

JAVIER -Claro, créanme nomá, no vendan los animales.

JUSTA -Tenimos que vender pa poer encargar azúcar y té y chuchoca; también queamos sin porotos.

JAVIER -Ah, güeno, pa comprar cosas sí po; igual que siempre nomá.

LUCIA -¿No vis, Justa? Tabai apena por ná. Si los hubierai dicho algo, habríamos salió a preguntar. Pero nunca los decís ni'una cosa.

JAVIER -Güeno, güeno, no se vayan a poner a peliar po; ahora tienen qu'estar tranquilas. Después de la tempesta viene la calma; así que elijan pilchas pa que vayan bonitas a pasar el mal rato a la fiesta e la Candelaria.

LUCIANA -¿Cómo es eso? Nosotros no hemos ío nunca, la oímos mentar nomá.

JAVIER -Es una fiesta muy re linda, va gente de toas partes; se baila, se canta, se conversa... Y se enamora también pues, si el amor no tiene edá, y ustedes no'stán na tan pior...

LUCIANA -Lo que dice, don Javier...

JAVIER -Pero si es cierto pues. Si lo que pasa es que no se arreglan, pero miras con paciencia son las tres güenas mozas. ¿No les han dicho que no son ná de feas, ah; no les han dicho nunca?

LUCIA -Mira, Justa; quien los va decir eso.

JAVIER -Nadie pues, si pasan encuevas aquí nadie les va decir ná. Por eso tienen que salir, juntarse con otras personas, al que se mua Dios lo ayúa. Pucha, y mecón que con estas chalecas y estas faldas no les va faltar quien se les acerque... ¿Han bailao alguna vé?

LUCIANA -No, nunca; nosotros no sabemos eso.

JAVIER -¿Les enseño un poco? Es re fácil. Mire (Toma a Luciana. Da unos pasos). Pero no tenga vergüenza po; mire, así...

JUSTA -(Apartándola) ¡No, déjela!

JAVIER -¿Qué le pasa? ¡No es ná malo!

JUSTA -¡Sí, es malo! Lo que usted ta haciendo es muy malo... Pa la quebrá e la Coipa, había un viejo que se había quedao sin nadie, pero tenía los recuerdos de los que se habían muerto y habláa con ellos: por eso no'staba solo. Y entonces llegó una coya mala y enferma y le dijo si acaso se quería juntar con ella; y el viejo le creyó y se puso a quererla. Pero cuando la coya comió y durmió bien un tiempo, se sanó; y entonces vino y se jué. El viejo lloró too el día y toa la noche. Y después quiso empezar hablar con los muertos d'él pa consolarse. Pero ya no había muertos en la casa pa conversar, too taba lleno de la coya mala que se había ío, porque ella había tocao toas las cosas y había andao por toos los rincones. Y entonces el viejo se murió de pena, porque ahí sí que se queó solo pa siempre. Usted ta haciendo lo mismo con nosotros, los quiere hacer olviar lo qu'hemo querío, siempre, los quiere poner otras cosas en la cabeza. Pero esas cosas son malas igual que la coya. No son de verdá, no son de nosotros, se van.

JAVIER -(Pensativo) Sí, a lo mejor tiene razón; no hay que cambiar lo cierto por lo dudoso, ni lo viejo por lo güen mozo.

LUCIANA -Pero yo me quiero quear con estas dos cosas po.

JAVIER -¿Me tejieron coipas?

LUCIA-No, ovejas no tenemos muchas, salió poca lana; salió puro pa tejerlos pa nosotros. Y más que usted quiere que se las hagamos de colores...

JAVIER -Güeno, entonces por too esto (señala a Luciana) y por eso (A Lucía), me tendrían que dar tres ovejas.

LUCIANA -¿Tres ovejas? Eso es mucho, pos don Javier.

JAVIER -Pero es que tienen que tomar en cuenta que las ovejas de ustedes son de mala clase, son ovejas cuyanas.

JUSTA -¿Y qu'eso que trae usted es muy güeno? No po, lo trae p'acá porque no se lo quiso comprar nadie en la ciudad. Así que por too lo que tienen estas (las señala) y por azúcar y té más encima, le podríamos dar una sola cabra (mira a Luciana): La "Changa".

LUCIANA -¡No, a la "Changa" no la cambio por na!

JAVIER -Yo no tengo azúcar ni té, yo trabajo en ropa; son otros los que traen eso.

LUCIA -Los da la plata pa encargarnos nosotros entonces.

JAVIER -No, no pueo, no me conviene: una cabra y una oveja por toa la ropa: menos no.

LUCIANA -A la "Changa" no la cambio. (Le entrega la ropa. Lucía hace lo mismo.)

JUSTA -¿No ve que queremos lo de nosotros más que a sus cosas de ajuera?

JAVIER -Pero así no vale po: a la juerza no es cariño. Usté las ta obligando.

JUSTA -No tenga mieo, era pa que viera nomá. Ahora le vamo a dar lo que dice; pero si no trae lo que queremos, mejor no venga más p'acá.

LUCIANA -¿Se la vamo a dársela? ¿Querís darle a la "Changa"?

JUSTA -No, a la "Changa" no, otras. Si no se las damos, las ganas de tener esas porquerías (señala la ropa) se les va quear metía adentro) como una enfermedá. (Luciana vuelve a tomar las prendas, Lucía hace lo mismo.)

JAVIER -(Cerrando la maleta) ¿S'enojó, Justa? Pucha, a usté no hay como darle; pero ya no le voy a decir ninguna cuestión más, cáa uno sae aonde le aprieta el zapato.

JUSTA -Si po; nosotros nacimos, lo demás es cosa de Dios.

JAVIER -¿Cosa de Dios? Ándese con cuidao con eso. Dios es igual que'l viento, no puee volver la cabeza p'atrás; una vez que crece uno ta solo: es mejor prevenir que curar, no le dejetoa la pega a Dios, porque después viene la llantería. (Ríe) Pucha, verdá que no m'iba a meter más. ¿Cuándo salen a pastorear otra ve?

LUCIA -En dos días más será po, ¿no cierto, Justa?

JUSTA -Sí, los vamo a ir luego. (Mira la ropa) Usté trajo cosas malas... Muy malas. (A Lucía y Luciana) Ayúenle a escoger los animales.

JAVIER -Si consigo ropa gruesa voy a venir antes que comiencen las otras nevazones.

*(Justa no contesta, salen, justa se sienta meditabunda. De fuera llegan nuevamente ecos de ladridos y exclamaciones, que la lejanía va acallando hasta extinguir. La mirada de justa cae sobre el montón de herramientas, se clava en ellas un instante. Se para, se asoma a la puerta; luego se dirige hacia las herramientas; toma el combo con una mano, intenta levantarlo; jala, angustiada, desesperadamente, pero no puede alzarlo. Rendida y aterrorizada no parece darse cuenta de la llegada de Lucía.)*

LUCIA -¡Justa, le dimos las dos más... (Queda mirándola extrañada) ¿Qué'stai haciendo? ¡Suelta eso! (La toma de los brazos.)

JUSTA -(Desasiéndose) ¡Déjame, tengo que levantarlo!

LUCIA -¡No, Justa, no hagai eso, pa qué!

JUSTA -(Tironeando fieramente) ¡Boté un toro, una vez boté un toro: tengo que levantar esto!

LUCIA -(Sujetándola) ¡No hagai juerzas tontas, Justa, no hagai juerza; si yo sé que no podís!

JUSTA -¡Suéltame, suéltame: tengo que poer!

LUCIA -¡Déjate, te poís desgarrar por aentro! ¡Párate, párate! (La ayuda) Es lo mismo que me pasa a mí con el balde di'agua, no seai tonta, no es na culpa tuya: es la edá, es la edá, Justa. (La abraza) ¿Qué te dio por hacer eso? Mira como queste de cansa.

JUSTA -(Sin responder al abrazo) Mañana lo voy a levantar: ahora taba cansa; pero mañana lo voy a levantar aunque me reviente. Si una pierde la juerza aquí, se muere, voh sabís.

VOZ LUCIANA -¡Lucía, ven ayuarme a encerrar las cabras!

LUCIA -(Soltando a justa) ¡Toavía no, toavía ta claro!

LUCIANA -(Asomándose) Mira, ven a ver; de repente s'empezó a cerrar y 'sta corriendo viento. (Percibe algo extraño) ¿Qué les pasó?

JUSTA -Na, no los pasa ná. ¿Se jué don Javier?

LUCIANA -Claro, con la Lucía le dimos las dos cabras más viejas, pero no se púo poner alegar, porque si se demoráa más lo poía pillar el viento. (Mira hacia afuera) A lo mejor no alcanza a llegar a Bolillo...

LUCIA-¿Va ser juerte?

LUCIANA -Sí; y tan bonito qu'estaba...

LUCIA -A est' hora es asi po: si ya'stá llegando l' hora di' acostarse.

LUCIANA -No tengo na ganas di' acostarme. ¿Sabís?, parece que fueras a salir pa alguna parte.

JUSTA -(Buscando sus materiales para trenzar la cuerda) ¿Pa onde vai a salir? Allá ajuera no durariai ni' una hora. Yo no sé hasta cuando vai' estar con esa lesera, parece que t'estuvierai volviendo loca.

LUCIA -El corazón de la gente no sae donde'stá la gente, pos Justa, él manda nomá.

LUCIANA -Lo que pasa es que como voh ya sabís toas las cuestiones ya no t' importa na.

JUSTA -Cuando manden a matarlos los animales, preguntales a los que van a venir: diles que te digan como es el amor.

LUCIANA -¡No van a venir, don Javier dijo que no ían a venir!

LUCIA -Los carabineros no han venio nunca pa' acá.

JUSTA -Yo no le creo a don Javier.

LUCIANA -¿No le creís, Justa?

JUSTA -Se han ío muchos ya, a toos no los pueen haber hecho lesos.

LUCIA -¡Pero nosotros no hemos hecho na pa que vengan a matarlos los animales!

JUSTA -Ellos tan lejos, no saen que las cabras no comen piedras, no saen na di' animales.

LUCIA -¡Tenimos qu'ir a decirles po!



LUCIANA -¿Y cómo vamo a dar con el Gobierno ese, si no sabemos aonde'stá? ¿No viste que don Javier dijo que no'staba en Copiapó, qu'estaba en otra parte muy lejos?... ¿Qué vamo hacer, Justa?

JUSTA -No se, hace tiempo qu'estoy pensando, pero no se que poímos hacer.. . Dicen que vienen di'a muchos, que no se les puee hacer na.

LUCIANA -¡No, yo no te creo! ¡No pueen hacer eso! Voh sacaste eso pa no contar lo que sabís no más.

JUSTA -¿Qué sé? ¡Yo no sé ná, déjame tranquila con esa lesera!

LUCIANA -Si sabís, sabís too lo que dijo don Javier que tenía que hacer una... Nosotras con la Luda somos igual que los quiscos, que salen de la tierra, tan un tiempo ajuera y después se secan y se mueren, y nadie sae que salieron.

LUCIA -Esa es la vía que los dio el hombre qu'era marío e mi madre, la Justa no tiene na que ver.

LUCIANA -Yo no l'estoy echando la culpa a ella: toi diciendo que somos igual que los quiscos, pero no somos ná quiscos, por eso me da rabia.

LUCIA -Ya'stamos viejas y no tenemos que saber ná. A mí me da vergüenza cuando preguntai esas cosas como si juerai joven.

JUSTA -Yo no me queo calla porque sea mala con voh, Luciana; me queo calla pa que creas que es algo bonito...

LUCIA -No le digái ná, no le contís ná.

JUSTA -Yo no sé porque soy tan terca, no sé como podís esperar toavía con la edá que tenis... Pero como p'acá no viene nunca nadie, te voy a decir como es: es malo, quea doliendo pa siempre como una maldición...

LUCIA -No digái ná, Justa, pa que te vai acordar.

JUSTA -...Pa entonces yo tenía dicisiete años y andamos buscando la veta cerca del lao e la raya. El apareció de repente, dijo que andáa detrás d'una cuea aonde había meneas d'oro; mi padre le dio lao cerca del juego y le convidamos café. Sabía más cosas que don Javier, pero cosas más bonitas... Tenía una mira como el color del agua cuando 'stá clarita y una no sae si es verde o azul, y la cara no era na quema como la de nosotros: era dora. Decía que venía d'una parte aonde siempre había sol, aonde no llovía nunca; a lo mejor por eso era así. Dijo que como nosotros conocíamos bien por ahí, le ayúaramos a buscar y que después los ayuaba a nosotros. Empezamos a salir los tre, y yo me ponía al lao d'el pa oírlo hablar y pa que me mirara. Cuando llegáa la noche, hacíamos un juego grande y habláamos y habláamos; los contáa como era la parte de aonde él venía, de la gente, de las cosas, y a mi me gustáa mirarle los ojos cuando se los alumbraba el juego. Taba contenta, taba muy contenta de vivir... Y una noche se vino pa mi lao, m'empezó hablar, me tomó la mano; yo mi'asuste porque mi padre poía despertar, la dije que se jueara, pero no m'hizo caso. Me besó, era la primera vez en la vía que alguien me besáa y me dio gusto y vergüenza; al rato empezó a respirar como si'stuviera cansao, como si hubiera corrió mucho, y me decía que lo dejara mirarme por debajo de la ropa, qu'eso nu'era malo. Pero yo sabía qu'era malo, y le dije que si seguía ía a despertar a mi padre pa acusarlo. Me puse a tiritar, tenía un mieo pareció al que tienen los animales cuando saen que va temblar. "No tengai mieo, si no te va pasar ná", me dijo. Y vino y me tapó la boca con una mano y con la otra me aparto la ropa, después se puso encima con too el peso; las piedras se me metieron en la espalda igual que cuchillos, y parecía que m'iba a ahogar; empecé a manotiar y a raguñarlo con toas mis juerzas. Pero a él no le dolía na, no sentía ná. La cara se le había puesto fea, toa suda, toa deforma. Y de repente sentí como si m'estuvieran partiendo en dos, como si m'estuvieran matando; y entremedio del dolor vi a mi madre, a la casa, a los animales: vi a tóos dándome güelta por la cabeza, y lloraba y lloraba y quería gritar, pero él me

apretáa más y más la boca y me hería más juerte... Dispués si'asustó y empezó a golpiarme la cabeza contra el suelo hasta que me aturdió... Cuando me desperté, mi padre me tenía abraza, y él no' estaba por ninguna parte. "¿Qué vamo hacer ahora, Justa, que le vamo a decir a tu madre?", me decía, y tenía la cara llena e lágrimas igual que yo... (Rencorosamente) Jué por culpa d'ellos; si ellos hubieran andao con mi padre, no mi "habría pasao ná..."

LUCIA -¿De los hermanos de nosotras, decis tú? No, Justa, ellos no tuvieron la culpa de ná: es la vía que tenemos; si nosotros con la Luciana hubiéramos conoció a alguien también los hubiera hecho lo mismo; quien ía a querer juntarse pa siempre con una en estas soledades, quien ía a querer respetarlos... Es la vía que los dio el hombre qu'era marío e mi madre.

JUSTA -...Ella se queó mirando calla; no dijo ná, no dijo ni'una cosa.

LUCIA -Tenía pena, Justa, tenía mucha pena.

JUSTA -Si hubiera tenío pena habría llorao, me habría abraza; pero se queó mirándolos sin decir na: tenía cerrao el corazón.

LUCIANA -(Espantada) ¿Voh decis que mi mamá no les creyó?

LUCIA -¡Ya no hablemos más d'eso, no hablemos más! Vamos a encerrar las cabras, ya'stoi cansa d'estar dispierta.

LUCIANA -(Abatida) Yo sabía eso, sabía too eso que te pasó... Teníai que haber dicho otra cosa, ¡teníai que haber mentío siquiera!; pero nunca hablai ná güeno, le tenis odio a la vía.

JUSTA -No le tengo odio, digo como es nomás.

LUCIANA -Si le tenis, por eso no hablai nunca con nadie. Voh conocíai bien los caminos cuando los viejos se murieron podríai haberlos llevao pa otra parte.

JUSTA -¿Pa onde? Nosotros no sabemos vivir en la ciudá, no nacimos pa eso.

LUCIANA -¡Y pa qué nacimos entonce po!

LUCIA -¡Ya oscureció, vamo a encerrar las cabras les digo!

LUCIANA -(Airada) ¡Güeno, ho, vamos!

*(Salen desganadamente, Justa se queda mirándolas desde la puerta, torna, Desaladamente)  
(Dos o tres horas después. Escenario a oscuras.)*

LUCIANA -(Quedo) Lucía, Lucia... ¿Sentís?... Ta lloviendo, ta lloviendo con viento. (Silencio)  
Lucía, Lucía, oye...

LUCIA -Tate tranquila, ¿querís? Déjame dormir.

LUCIANA -¿Pero sentís?

LUCIA -Sí, si siento; son las últimas lluvias.

LUCIANA -Parece qu'el tiempo los quiere dejar aquí pa siempre, Lucía.

JUSTA -Mañana va amanecer güeno; estas lluvias son cortas. Ya les dije que los íamos a ir luego. Duérmanse.

LUCIANA -¿También tabai dispierta?

JUSTA -Si po, si ustedes me llean despertando.

LUCIANA -Tábamos hablando recién, tabai despierta. ¿Por qué'stabai despierta?

JUSTA -Duérmanse, si uno se acuesta es pa dormir.

LUCIA -Pero tú tabai pensando, Justa: ¿en qué'stabai pensando? ¿Por qué no poímos dormir?

LUCIANA -Yo no stoi enoja contigo, nosotros no los hemos enojao nunca... Yo no quería hacerte hablar d'eso; no pensis más Justa.

JUSTA -No stoi pensando en eso, tate tranquila; duérmanse.

LUCIA -Mi mamá no'staba enoja contigo, a ella le pasáan otras cosas.

LUCIANA -Claro, Justa, como no nació aquí echáa de menos su tierra, por eso era calla.

LUCIA -Pasáa encerrá, no quería acompañarlos a nosotros ni al hombre que jué a buscarla a la ciudá pa ser su marío; por eso se la comió la soledá. Y a nosotros lo'stá pasando lo mismo, así que ahora que sabemos que no es cierto qu'iban a venir a matarlos las cabras, tenemos u'irlos; encerrá una no puee defenderse.

LUCIANA -Oye... ¿Nu'es una virgen la Candelaria? ¿Y sí le jueramos a decir qu'estamos mal, que tenemos...

JUSTA -(Airada) ¡Duérmanse di'una vé!

LUCIA -No tengai rabia, Justa, voh tampoco poís dormir... La soledá lo'stá hablando, y cuando la soledá l'empieza hablar a una, es que se la'stá tragando. Ya no vamo a ser más gente, los empezó a tragar.

LUCIANA -¡Eso es mentira!... ¿No cierto qu'es mentira, Justa?... (Silencio) ¿Por qué no contestai?... ¿Por que no contestai?...

## FIN SEGUNDO ACTO

*El mismo escenario, la mañana de un día gris y frío. Luciana, que ha estado enferma, aparece semi incorporada en el camastro. Mira atentamente a su alrededor, trata de escuchar. Llama a Justa y Lucía. Espera. Va a levantarse cuando entra Lucía, tiene un aire cansado, mortecino..*

LUCIA -¿Despertaste? Con la Justa creíamos que no ibai a despertar más. ¿Tai bien?

LUCIANA -Sí, molía nomá.

LUCIA -(La toca) Ya no tenis fiebre; ayer se t'empezó a pasar.

LUCIANA -¿La Justa tá enoja?

LUCIA -No. (Se sienta a su lado) Creciste de puro cuerpo, Luciana, se te puso viejo el puro cuerpo. ¿Por qué hiciste eso? ¿pa qué te juiste a parar a la roca grande con tanto frío?

LUCIANA -(Se encoge de hombros) No se po, tonteras.

LUCIA -Tábamos tranquilas, tábamos contentas porque los íamos a ir con los animales, y de repente te dio la chiflaura.

LUCIANA -Son cosas que trae el aire, que trae la vía, una no puée hacer ná... Tábamos allá ajuera, hablando de lo que teníamos que llear, cuando de repente la Justa dijo: "No te olví del tarro pal agua, la otra vez tuvimos que volver a buscarlo". Lía a contestar, cuando voh dijiste de lejos: "¡Mira pal lao del cerro, Luciana: s'está poniendo de colores". Y yo miré y me dio una cuestión rara en el corazón, una cuestión como si me hubieran dao un golpe así. Porque eso mismo: la tarde, el cerro que se ponía de colores y ustedes diciendo eso, ya había pasao varias veces... hasta con el mismo aire que corría y el mismo color del cielo... ¿M'entendís?: ya habíamos vivió eso... Entonces me agarró un mieo muy grande, porque vi que tóos los días son iguales pa nosotros, siempre son los mismos nomá: es como no'star vía... Por eso me puse la ropa nuea y me jui a esperar pa la roca grande, a esperar que pasara algo que no juera igual; pero no pasó ná, se jué el sol, llegó el frío y no pasó ná...

LUCIA -La Justa tenía razón, no teníamos na que ponerlos esa ropa.

LUCIANA -¿Y pa qué la compramos?

LUCIA -De testarúas que somos, de puro testarúas.

LUCIANA -El corazón es el testarúo po, Lucía, no una.

LUCIA -(Mira hacia afuera) N'importa, ya n'importa.

LUCIANA -(Sorprendida) ¿N'importa? ¿Por qué?

LUCIA -Cuando'stabai enferma los dio mucho mieo con la Justa, no hayáamos que darte, porque las yerbas no querían llevarte la fiebre. Entonces la Justa salió a ver si encontráa alguien pa que los ayúara, pero andúo toa la noche y too el día y no s'encontró con nadie... Y encima llovía y ventíaa, llovía y ventíaa... Cuando llegó tuvimos hablando, tuvimos hablando mucho tiempo...

LUCIANA -¿De qué? ¿De mí?

LUCIA -No, de ti nomás no; de las tre. (Pausa) No hay nadie, Luciana.

LUCIANA -(Tensa) ¿Aónde? ¿Aónde no hay nadie?

LUCIA -En ninguna parte, no hay nadie en ninguna parte: se jueron toos. Queamos nosotros nomá.

LUCIANA -No se pueen ir, tiene qu'estar pa la Pantanosa o pa Río Figueroa.

LUCIA -No'stán, el mieo tiene que haberlos corretiao pa lejos. Vendieron los animales pa que no se los mataran y se jueron.

LUCIANA -¡Eso nu'era cierto! Los garabineros habrían venío p'acá también!

LUCIA -P'acá se puee empezar a subir recién, antes no poían pasar.

LUCIANA -¡No es cierto, eso nu'era cierto; don Javier los dijo qu'él no los engañáa a nosotros!

LUCIA -¡No poía irle diciendo eso a toa la gente! Y aunque no juera cierto, tóos creyeron: tamos solas, por eso queremos irlos...

LUCIANA -¿Pa onde?

LUCIA -Pa onde'stá toa la gente; pa onde'stán toos los que se van: tamos viejas, tamos can-sas.

LUCIANA -¡La Justa dice que no nacimos pa vivir en otro lao!

LUCIA -¡Entiende, el tiempo pasó por aentro e nosotras y los secó too, los dejó igual qu'el casciche!... No tenemos vía pa irlos a ninguna parte, queremos morirlos: p'alla queremos irlos.

LUCIANA -¿Matarlos? ¡Eso es malo, los poímos quear dando güeltas pa siempre por aquí! Una no se tiene que matarse, se tiene que morir sola, sino es malo.

LUCIA -No, nu'es malo, la Justa sae; cuando ya no se tiene juerza y no se tiene na, nu'es malo. Tamos muertas, Luciana, la soledá los mató hace mucho tiempo, pero no los han enterrao, eso nomá.

LUCIANA -¡Pero yo no me quiero morir, no quiero!

LUCIA -¡No te poís quear sola!

LUCIANA -(Se abraza a ella) ¡No, sola no, no me dejen sola! (Llora).

LUCIA -¡No'stis llorando; nosotros no hemos llorao nunca!

LUCIANA -¡Es que me da mieo, me da mieo! ¡Yo también quiero irme di'aquí, pero no muriéndome, no muriéndome!

LUCIA -No hay ni'una otra manera d'irse. Pero no tengai mieo, los vamo a ir juntas, nunca los hemos separao.

LUCIANA -Si los morimos no vamo'estar na juntas.

LUCIA -Sí, porque los vamo amarrar de la cintura también, nadie los va poer separar; por eso esperamos que te sanarai.

LUCIANA -(Separándose de ella) ¿Cómo es eso? ¿Cómo es morirse, Lucía?

LUCIA -Es güeno, una descansa de too, de l'invierno, del hambre, del viento, de too; y no tiene que quearse más pensando, ya no tiene que echar más de menos lo que no ha tenío nunca; es güeno irse, es güeno descansar.

LUCIANA -¿Pero'stai segura que no los vamo a quear condenas a dar güeltas pa siempre por aquí?

LUCIA -No los puee pasar eso, Dios manda too lo qui'una hace, El tiene que haberle ayudao a pensar a la Justa, porque sae que no los quean juerzas pa vivir sin animales y sin ná en el corazón. El es güeno y sae too. ¿Cómo los vamos quear dando güelta, si El mismo los quita el mieo pa que los poamos ir? No se puee enojar por algo por algo qui'hace El mismo po.

LUCIANA -De veras po... Dee ser bonito no tener más este ahogo aquí. (Se toca el pecho) Pero voh tai triste, Lucía.

LUCIA -(Vuelve la cara) No, no'stoi na triste.

LUCIANA -(Incorporándose en el camastro) ¿Y la Justa? ¿Aónde'stá la Justa?

LUCIA -Tá en la roca grande... Tá amarrando los cordeles.

LUCIANA -(Temerosa) ¿Pa... pa que los ahorquemo?

LUCIA -No tengai mieo, Luciana; morirse es igual que dormir, pero una despierta en otro lao.

LUCIANA -(Abatida) Claro... ¿Por qué tenemos que matarlos, Lucía? ¿Por qué no poímos vivir?

LUCIA -No hay ná... Vivir es como subir pa un cerro, subir esperando encontrar algo, creyendo cosas; pero si una llega arriba y no hay ná, ¿qué v'hacer? Ya no hay más pa subir, pois llegar hasta ahí nomás. ¿No vai a bajar pa volver a subir, sabiendo que arriba no hay ná, no cierto?

LUCIANA -¿No tenis mieo? ¿No tenis ni'un poco e mieo?

LUCIA -No, cuando la Justa me dijo, me dio; pero ahora me gusta irme.

LUCIANA -La muerte es triste, no es güena, acuérdate de la "vieja".

LUCIA -La "vieja" era un animal.

LUCIANA -Parece que hubiéramos nació maldecías, pa nosotros no es güena ni la vía ni la muerte... ¿No hay más? ¿No hay ninguna cosa más?

LUCIA -No po, vía y muerte nomá.

*(Entra justa. Dura. Sombría.)*

LUCIANA -¿Es cierto lo que dice la Lucía?

JUSTA -Sí, tenemos qu'irlos. (Pausa) ¿Ti'aliviaste?

LUCIA -Sí, ta bien, ya no tiene ná.

JUSTA -(A Luciana) ¿Poís pararte?

LUCIANA -Sí... Pero tengo mieo.

JUSTA -Los bañáamos con agua congela, botáamos animales, subíamos cerros, y no los pasáa ná: ahora te'enfermaste por una piñaja de vientos; la edá lo'stá quitando la vía dia poco. Nosotros no le vamo a rogar que no los haga sufrir; nunca l'hemos rogao a nadie.

LUCIANA -¿Es verdá que se jueron toos?

JUSTA -Sí. Tuvieron mieo.

LUCIA -No poímos esperar ná. ¿Qué sacamos con que no sea cierto? No van a volver, ya vendieron los animales. Ni el mismo don Javier va subir nunca más p'acá, no va venir hacer negocio con nosotros nomá; y los que compran quesos y animales tampoco... Pero eso n'importa, lo qu'importa es que se me vino too el cansancio encima, ya no quiero andar más, ¿pa qué?

JUSTA -¿Tenis mieo (Se acerca a ella) ¿Querís quearte aquí?

LUCIANA -¡No, no.' (Se abraza impulsivamente a ella) ¡Sola no!

JUSTA -¿No habís visto lo que les pasa a los que se mueren de frío cuando se pierden allá arriba? Buscan alguna cuea o alguna piedra grande y se acurrucan ahí; pero no puéen hacer ná, porque el frío se les mete por toas partes, se encogen, se arrebozan con la fraza, se calientan las manos con la boca, se refriegan; pero la juerza se les va quitando dia poco y tienen que quearse quietos: entonces el frío los empieza a matar despacito, como un animal malo, por eso quean con los ojos abiertos... Con la edá pasa igual, se viene encima dia poco y una no puée hacer ná pa defenderse, pero la agonía dura mucho más tiempo. Yo no voy a esperar eso: a mi no me humilla nadie.

LUCIANA -¿Y... y los animales?

JUSTA -(Se separa de ella) Los animales se vienen con nosotros, ellos son más indefensos todavía, no los poímos dejar sufriendo.

LUCIANA -¿La "Changa" también?

JUSTA-También.

LUCIANA -¡Yo no me atreo, yo no pueo hacerles na!

JUSTA -Yo lo voy hacer.

LUCIA -¿Ti'ayúo?

JUSTA -No, ayüale a la Luciana; ya los tengo encerraos. (Comienza a ponerse una especie de guardapolvo.)

LUCIANA -Primero a la "Changa", Justa, pa que no vea na.

JUSTA -(Asiente con un movimiento de cabeza. Saca un largo cuchillo de un cajón) Hay que dejar bien limpio aquí. (Sale)

LUCIANA -(Comienza a vestirse) ¿Ta nublao?

LUCIA -(Haciendo cosas de espalda a ella) ¿Qu'importa eso?

LUCIANA -(Mirando) Sí, tanublao. ¿Por qué se habrá alargado tanto l'invierno? (Vuelve a sentarse) No es ná una la que se mata de soledá, a una la matan.

LUCIA-¿Quién?

LUCIANA -Toos.

LUCIA -¿Toos?

LUCIANA -Sí, toos.

LUCIA -¿Cómo es eso? Aquí no hay nadie.

LUCIANA -Por eso: porque los dejaro botas igual que animales.

LUCIA -El hombre qu'era mano e mi madre...

LUCIANA -El nomás no tuo la culpa; yo no sé decirlos, pero es como si la soledá fuera un palo y tóos los hubieran pegao con él.

LUCIA -Déjate de pensar, si te ponís a pensar te vai a encontrar con el odio y te vai apretar entera; p'allá hay que irse suelta, hay que...

LUCIANA -¿Qué vamo hacer con la ropa nuea?

LUCIA -Ponerlos po. (Mirándola) No te vistai así, la Justa dijo que teníamos qu'irlos con lo mejor; y tenemos que dejar bien arreglao aquí también, porque... (Golpes, balidos, quejidos, etc.)

LUCIANA -¡La "Changa", esa es la "Changa"! (Corre hacia la puerta).

LUCIA -(Atajándola) ¡No, quéate aquí, no mirís!

LUCIANA -(Forcejeando) ¡"Changa", "Changa"!

LUCIA -¡Quéate aquí te digo, tiene que matarlos a toos pa que no se queén sufriendo!

LUCIANA -¡Los vamo a ir en pecao!

LUCIA -¡No, si los dejamos abandonaos los vamo en pecao! (Quedan abrazadas escuchando la algazara. Cuando esta cesa.)

LUCIANA -Ahora sí que queamos solas...

LUCIA -(Desprendiéndose de ella) Ayúame, tenemos que dejar arreglao aquí, si dejamos sucio puéen venir a vivir las ánimas.

LUCIANA -¿Qué ánimas?

LUCIA -Las qui'andan por aquí.

LUCIANA -¿Andan ánimas por este lao? ¡No vis, yo te decía: los vamo a quear dando güelta.

LUCIA -No, nosotros no; los que se quean dando güelta son los que han hecho algo malo, los qui'han matao o los qui'han... ¡Pero ven ayúarme po, no mirís más p'ajuera!

LUCIANA -(Escuchando) Mira que queó callao too...

LUCIA -(Escuchando) Sí, ya no hay ná.

LUCIANA-¿Así es allá?

LUCIA -No sé, no sé. ¿Se ve la Justa?

LUCIANA -Sí, s'esta lavando... ¿Y si allá es pior que aquí de solo y callao?

LUCIA -Allá'stan toos los que se mueren, no puee ser solo. (Lucia se encoge, friolenta) ¿Qué tenis?

LUCIANA -Frío. M'stá dando frío otra vé.

LUCIA -Es qu'estay muy desabriga, ven. (La lleva hacia el camastro) Siéntate ahí, yo te voy ayúar a vestirte. (La ayuda).

LUCIANA -¿Por qué los pasó esto, Lucía? ¿Por qué fuimos que matarlos?

LUCIA -Cállate, yo no sé esas cosas.

LUCIANA -La muerte es pa siempre, con ella se termina too... Y puée ser tan calla y tan negra..

LUCIA -(Intranquila) No, no es ná así: allá'stá Dios, no puée ser mala.

LUCIANA -Aquí también ta po.

LUCIA -Sí, pero no es igual.

LUCIANA -Tiene que ser igual, es el mismo Dios nomá... ¿Por qué en lugar de darlos juerza pa irlos, no los da juerza pa quearlos?

LUCIA -No me preguntís más; aquí no sabimos muchas cosas de Dios, aquí no'stamos en la ciudá: sabimos que existe nomá. Pero si la Justa dice que los lavemos, que los vamo con la mejor ropa, es porque allá es güeno, ella sae. ¿No habís visto que a toos los que se mueren les ponen la mejor ropa?

LUCIANA -Sí



LUCIA -¿No vis?

LUCIANA -(Impulsiva) ¡Recemos, recemos, Lucía, pa que se los pase el mieo!

LUCIA -No, todavía no, cuando ya los vamo a ir. Pero no me hagai hablar más, yo no soy la Justa; ella es la que sae too. (Trabajan un instante en silencio, vistiéndose y arreglando la choza.)

LUCIANA -¿Qué haríai si te subierai a la roca grande y vierai a lo lejos que hay gente? ¿Qué haríai si no juera verdá que se jueron toos?

LUCIA-Na

LUCIANA -¿Na?

LUCIA -(Firme) No, na. A caá rato le agarro más ley a la vía. Parece que hubiera's tao cien años haciendo la misma lesera... Y que tuviera que vivir cien años más. ¿Tú no sentís ná? ¿No te dai cuenta?

LUCIANA -(Mira un momento hacia afuera) Si me doy, yo también le tengo ley a la vía... Pero no jué por lo que los dijo don Javier que los pasó esto: jué por el encierro, jué por quearlos aquí, Lucía... Es como cuando una se pega en un brazo o en una pierna siguiendo a los animales, con el calor de la carrera no se da cuenta y puée pasar too el día sin sentir ná; pero cuando una se saca la ropa en la noche y se ve la hería, entonces l'entra too el dolor y el mieo; así los pasó por quearlos encerrás, los vimos la hería...

*(Siguen en sus quehaceres. Entra fusta, se ha sacado el guardapolvo use ha lavado. Comienza a cambiarse ropa en silencio.)*

LUCIA -¿Las...las...

JUSTA -Sí, a toos, menos al Caliche y al Pallen, ellos se van a irse con nosotros.

LUCIA ¿Y el Alicante, no?

JUSTA -No, él era di'aquí; allá no hay vetas pa buscar.

LUCIA -(Señalando la ropa que se está cambiando) ¿No tenis na nueo que ponerte?

JUSTA -Con un cosa que una llee ta bien, ¿hiciste las coipas?

LUCIA -Sí, aquí'stán. (Saca los gorros) La Luciana dice si vamo a rezar.

JUSTA -¿A rezar? (Se sienta sobre la cama) ¿Por qué vamo a rezar?... Una vez los pusieron a la entra di'un camino que los jué matando dia poco, ¿por qué vamo a rezar?

LUCIANA -¡No digai esas cosas ahora!

JUSTA -Los animales qu'estuve matando en la pirca tenían muchas cosas en los ojos, pero ninguna era parecía a rezo: ¿por qué m'iban a rezar si les taba matando?

LUCIANA -¡Nosotros no somos animales!

JUSTA -Pal tiempo somos animales, ¿o te trató como otra cosa?

LUCIA -El tiempo no es ná dios.

JUSTA -(A Luciana) ¿Por qué'estai tan encogía? ¿Tenis frío? Yo te dije qu'esas chombas eran muy delgas. (Le pasa otra) Pónete esta encima,

LUCIANA -No, quiero ir con esta.

JUSTA -Entonces sálete del lao de la puerta.

LUCIANA -¡Déjame tranquila!

LUCIA -¿Qué pensai tanto? (Luciana no contesta, justa saca la cuerda que ha estado trenzando) ¡Esa era la cuerda qu'estabai haciendo pa...

JUSTA -El sae, ya le dije. Tenemos que usarla, no poímos quear separas: siempre hemos tao juntas. (Se acerca a Luciana, la amarra de la cintura. Llama a Lucía) Ven, ajuera ya tengo too listo. (La ata)

LUCIANA -(Mirando hacia afuera) ¿Quién los va a sacar?... Los vamo a quear solas ahí pa siempre? (Justa comienza a amarrarse. La luz decrece) ¿Los vamos a quear ahí pa siempre?... ¡Contéstenme, contéstenme!...

## **FIN DE LA OBRA**

*(El ideal es poder mostrar la roca con los tres dogales.  
Y mejor aún si la roca tiene una vaga forma de cadalzo.)*